

# Capital social: Implicaciones para la teoría, la investigación y las políticas sobre desarrollo

*Michael Woolcock \* Deepa Narayan*

*Durante los años noventa, el concepto de capital social —que aquí definiremos como las normas y redes que permiten la acción colectiva— alcanzó una importancia notable en todas las disciplinas de las ciencias sociales. Los autores de este artículo exploran la evolución que muestra la investigación sobre el capital social en relación con el desarrollo económico e identifican cuatro enfoques distintos del concepto: el comunitario, el de redes, el institucional y el sinérgico. Las pruebas indican que de estas cuatro perspectivas, la sinérgica es la que muestra mayor fundamento empírico y la que resulta más apropiada para la formulación de políticas coherentes y de gran alcance pues insiste en considerar los diversos niveles y dimensiones del capital social y reconoce tanto los resultados positivos como negativos que éste genera. Lo que aquí se argumenta es que una importante virtud del concepto de capital social y el discurso al que da lugar es que ayuda a superar las ortodoxas divisiones que separan a académicos, profesionales y aquellos encargados de formular políticas en relación con este tema.*

¿Qué es el capital social? ¿Cuál es su incidencia en el desarrollo económico? ¿Qué implicaciones tiene su existencia para la teoría, la investigación y la formulación de políticas públicas? Éstas son las preguntas sobre las que se fundan los intentos más recientes por comprender la abundante bibliografía que hoy existe sobre el concepto de capital social y, a la vez, por determinar la relación de este concepto con el desarrollo económico. En este artículo intentaremos contestarlas todas y, al hacerlo, ofreceremos, a aquellos que desconocen el concepto, un panorama general de los estudios sobre el capital social y, a aquellos que inician una nueva investigación empírica o un análisis de las políticas en este rico campo temático, cierto sentido de coherencia y orientación.

¿Qué es el capital social?

“No es lo que sabes o conoces sino a quién conoces”. Esta máxima ya común resume gran parte de la sabiduría popular respecto del capital social. Se trata de una sabiduría que surge de la experiencia que indica que para pertenecer a clubes exclusivos se requiere conocer a gente del club en cuestión y que los concursos para conseguir empleos y licitaciones suelen ganarlos aquellos que tienen amigos con puestos importantes. Cuando la gente pasa por momentos difíciles, sabe que serán sus amigos y familia los que, en última instancia, le brindarán apoyo y, en consecuencia, los que conforman su “red de seguridad”. Los padres preocupados del futuro de sus hijos, dedican un tiempo importante a reuniones de padres y apoderados así como a los deberes de sus chicos pues están demasiado conscientes de que la inteligencia y la motivación no serán suficientes para asegurarles un buen porvenir. Por otro lado, algunos de los momentos más felices y más gratificantes de nuestras vidas son aquellos que dedicamos a conversar con nuestros vecinos, comer con nuestros amigos, participar de algún grupo religioso y a trabajar de voluntarios en algún proyecto en beneficio de la comunidad.

Así, la intuición nos dice que la idea básica de capital social es que la familia, los amigos y socios de una persona constituyen un activo de suma importancia, al que puede recurrir en momentos de crisis, disfrutar como un fin en sí mismo y, también, utilizar para obtener ganancias materiales. Ahora, lo dicho respecto de los individuos también vale para los grupos. En efecto, aquellas comunidades que cuentan con un abanico diverso de redes sociales y asociaciones cívicas se encuentran en mucho mejor pie para enfrentar la pobreza y la vulnerabilidad (Moser 1996; Narayan, 1995), para solucionar conflictos (Schafft, 1998; Varshney, 2000) y aprovechar nuevas oportunidades (Isham, 1999). Por el contrario, el impacto que provoca la *ausencia* de lazos sociales puede ser igualmente significativo. Algunos ejemplos son: oficinistas que temen no ser considerados en la toma de decisiones importantes o profesionales ambiciosos que se dan cuenta de que conseguir logros respecto de un nuevo proyecto significa a menudo dedicarse de manera activa al establecimiento de contactos y redes, es decir, al *networking*. Por lo demás, una característica decisiva de la persona pobre es justamente que no es miembro —a veces, por exclusión expresa— de ciertas redes e instituciones sociales que podrían servir para obtener puestos de trabajo buenos y seguros y una vivienda decente (Wilson, 1987, 1996).

La intuición y el lenguaje del ciudadano común también identifican otra característica del capital social: que entraña tanto costos como beneficios o, dicho de otro modo, que estos lazos sociales pueden ser tanto un pasivo como un activo. A la mayoría de los padres, por ejemplo, les preocupa que sus hijos terminen formando parte de un grupo que los influya de manera negativa y que la presión de sus pares o la fuerte necesidad de aceptación los lleve a adoptar hábitos perjudiciales. Y de estos temores no se exime ni a la propia familia. En el ámbito institucional, muchos países y organizaciones operan con leyes anti-nepotismo en reconocimiento explícito de que los contactos personales pueden utilizarse para discriminar injustamente, distorsionar ciertas situaciones e incurrir en corrupción. En pocas palabras, el lenguaje popular y la experiencia de vida nos enseñan que los lazos sociales que poseen los individuos pueden ser tanto una bendición como una perdición, mientras que los que no se tienen impiden acceder a recursos claves. Estas características del capital social están muy bien documentadas con pruebas empíricas y tienen implicaciones significativas en el desarrollo económico y la disminución de la pobreza.

Todos estos ejemplos sugieren una definición más formal: el capital social dice relación con las normas y redes que le permiten a la gente actuar de manera colectiva. Por simple que parezca, esta definición cumple diversos propósitos. En primer lugar, en la medida en que reconoce que aspectos importantes de este capital, como la confianza y la reciprocidad, resultan de un proceso reiterativo, no atiende tanto a las consecuencias como a las fuentes del capital social (Portes 1998). En segundo lugar, esta definición permite distinguir diferentes dimensiones del concepto en cuestión y reconoce que las diversas comunidades tienen mejor acceso a unas que a otras. Los pobres, por ejemplo, suelen contar con un tipo de capital social intensivo con un tejido compacto construido por lazos “de unión” dentro de la propia comunidad —en inglés, denominado “*bonding*” *social capital*— y al cual recurren para “arreglárselas” (Briggs, 1998; Holzmann y Jorgensen, 1999); sin embargo, carecen de aquel capital social más difuso y extensivo —también llamado “*bridging*” *social capital*— que, más que “unir”, “tiende puentes” entre grupos disímiles y suele ser el que utilizan aquellos que no son pobres para “superarse” (Barr, 1998; Kozel y Parker, 2000; Narayan, 1999). Así, este enfoque del concepto permite argumentar que son justamente diversas combinaciones de estos dos tipos de capital social, “el que une” y “el que tiende puentes”, las que permiten resultados como los que recién se mencionan. Además, el enfoque incorpora

un componente dinámico a la discusión, según el cual las combinaciones óptimas de estas dimensiones cambian con el tiempo. En tercer lugar, si bien la unidad básica de análisis no es tanto el individuo, el hogar ni el estado, sino la comunidad, esta definición reconoce que tanto las personas como los hogares (en tanto miembros de una comunidad) pueden apropiarse del capital social y que la estructura de las propias comunidades depende, en gran parte, de su relación con el estado. Los estados débiles, hostiles o indiferentes tienen un efecto muy distinto en la vida comunitaria y en los proyectos de desarrollo que el de los gobiernos que respetan las libertades cívicas, hacen regir el estado de derecho, respetan los contratos y se resisten a la corrupción (Isham y Kaufmann, 1999).

Esta forma de concebir el papel de las relaciones sociales en el desarrollo es muy distinta de enfoques teóricos anteriores, por lo que tiene consecuencias significativas para la investigación y las políticas contemporáneas sobre el desarrollo. Hasta la década de los noventa, las principales teorías sobre el desarrollo tenían visiones bastante estrechas e incluso contradictorias sobre el papel de estas relaciones en el desarrollo económico y ofrecían muy pocas recomendaciones constructivas respecto de la formulación de políticas. Durante los años cincuenta y sesenta, por ejemplo, las relaciones sociales y modos de vida tradicionales se consideraban como un impedimento para el desarrollo. Como bien observa Moore (1997; 289), cuando los teóricos de la modernización intentaban explicar “la ausencia de capitalismo o su fracaso [...] la atención [se centraba] en relaciones sociales que representaban un obstáculo”. En palabras de un influyente documento de las Naciones Unidas (1951): para que haya desarrollo, “es necesario deshacerse de las antiguas filosofías; las instituciones antiguas deben desintegrarse; los vínculos asociados con castas, credos y raza deben cortarse y todas aquellas personas que no puedan ir al ritmo del progreso deberán resignarse a no ver cumplidas sus expectativas de una vida grata” (citado en Escobar, 1995:3).

Esta perspectiva dio lugar, en los años setenta, a los argumentos de las teorías de la dependencia y el sistema mundial que sostenían que las relaciones sociales entre élites empresariales y políticas representaban un mecanismo fundamental al servicio de la explotación capitalista. Las características sociales de los países y comunidades pobres se definían casi exclusivamente en términos de su relación con los medios de producción y el antagonismo inherente que existía entre los intereses del capital y el proletariado. Poco y nada se decía de la posibilidad (o conveniencia) de que a trabajadores y empresarios unieran relaciones de beneficio mutuo; tampoco se hacía mención de las enormes diferencias que existían respecto del éxito alcanzado por los diversos países en desarrollo ni de las estrategias políticas —que no consistieran en la mera Revolución— con las que los pobres podían mejorar su destino. Al mismo tiempo, los enfoques comunitarios destacaban la beneficencia y auto-suficiencia inherentes a las comunidades, aunque subestimaban los aspectos negativos que implican las obligaciones para con la comunidad. Por el contrario, sobreestimaron las virtudes del aislacionismo y la autosuficiencia y descuidaron la importancia de las relaciones sociales en la construcción de instituciones formales eficaces y transparentes. Por su parte, los teóricos neoclásicos y los defensores de la teoría de las elecciones públicas —cuyas voces fueron las más influyentes durante los años ochenta y noventa— no le asignaron ninguna característica especial a las relaciones sociales. En efecto, al centrarse en las elecciones estratégicas que realizan los individuos de manera racional al interactuar ante diversas restricciones normativas, presupuestarias y de tiempo, estas teorías afirmaban que los grupos (incluidas las empresas) tenían como objetivo primordial reducir el costo de transacción de cualquier intercambio; así, de no haber

distorsiones en el mercado, los grupos alcanzarían el tamaño y combinación óptimos en su debido momento.

Así, las principales teorías del desarrollo concibieron las relaciones sociales como problemáticas, explotadoras, liberadoras o irrelevantes. Lamentablemente, la realidad no coincide de manera tan exacta con estas descripciones y sus respectivas recomendaciones políticas. Los acontecimientos del período post-Guerra Fría —desde la violencia étnica y las guerras civiles hasta las crisis financieras y el reconocimiento de una corrupción generalizada— exigen una evaluación más elaborada de los vicios, virtudes y vicisitudes que se dan en el ámbito social en relación con la riqueza y pobreza de las naciones (Woolcock, en prensa). La bibliografía sobre capital social representa, en su sentido más amplio, un primer intento por responder a este desafío, pues a ella han contribuido todas las disciplinas de las ciencias sociales y ya comienza a dar vida a un sorprendente consenso respecto del papel y la importancia que les cabe a las comunidades e instituciones en el desarrollo. En efecto, uno de los principales beneficios de la idea de capital social es que ha permitido a académicos, gobernantes y profesionales de diversas disciplinas gozar de un nivel sin precedentes de cooperación y diálogo (Brown, 1998; Brown y Ashman, 1996).

### Cuatro perspectivas respecto del capital social y el desarrollo económico

Tanto la “letra” como el “espíritu” del capital social tienen una larga historia intelectual en las ciencias sociales (Platteau, 1994; Woolcock, 1998); sin embargo, el sentido con el que se utiliza hoy se remonta a más de ochenta años y aparece en los escritos de Lyda J. Hanifan, entonces superintendente escolar de West Virginia. En efecto, al explicar la importancia de la participación comunitaria en el mejoramiento de los establecimientos escolares, Hanifan (1916: 130) invoca el concepto de capital social y lo describe como:

aquellos componentes tangibles [que] cuentan muchísimo en las vidas cotidianas de la gente, específicamente: la buena voluntad, el compañerismo, la empatía y las relaciones sociales entre individuos y familias que conforman una unidad social... Si [un individuo establece] contacto con sus vecinos y éstos con otros vecinos, se producirá una acumulación de capital social que, posiblemente, satisfaga al instante sus necesidades sociales y entrañe, a la vez, un poder social suficiente como para generar una mejora sustantiva de las condiciones de vida de toda la comunidad.

Después de Hanifan, la idea de capital social desapareció durante varias décadas pero fue reinventada en los años cincuenta por un equipo canadiense de sociólogos urbanos (Seely, Sim y Loosely, 1956); en los sesenta, lo retomó un teórico del intercambio (Homans, 1961) y un académico de temas urbanos (Jacobs, 1961) y, luego, en los años setenta, un economista (Loury, 1977). Resulta interesante reparar en que ninguno de estos escritores citó trabajos anteriores sobre el tema, sino que se limitaron todos a emplear el mismo concepto paraguas para expresar en forma condensada la idea de vitalidad e importancia de los lazos comunitarios. Las investigaciones fundacionales de Coleman (1987, 1988 y 1990) en el campo de la educación y de Putnam (1993 y 1995) sobre la participación cívica y el comportamiento de las instituciones son la fuente de inspiración de la mayor parte de los estudios actuales que, desde entonces, se concentran en nueve campos fundamentales: familia y comportamiento juvenil; escolarización y educación; vida comunitaria (virtual y cívica); trabajo y

organizaciones; democracia y calidad de gobierno; acción colectiva; salud pública y medio ambiente; delincuencia y violencia; y desarrollo económico.<sup>1</sup>

En este artículo nos interesa este último campo así como el trabajo relativo a este tema proveniente de la economía política y aquella institucional. A su vez, en la investigación sobre capital social y desarrollo económico se pueden distinguir cuatro perspectivas: la visión comunitaria, la de redes, la institucional y la sinérgica.

## La visión comunitaria

Esta perspectiva identifica el capital social con organizaciones locales como clubes, asociaciones y grupos cívicos. Los comunitarios, que se interesan por la cantidad y densidad de estos grupos en una determinada comunidad, sostienen que el capital social es inherentemente bueno, que mientras más mejor y que, en consecuencia, su presencia siempre tiene un efecto positivo en el bienestar de una comunidad. De esta perspectiva, han surgido contribuciones significativas para el análisis de la pobreza, pues han destacado el apoyo decisivo que representan los lazos sociales para el pobre que intenta hacer frente al riesgo y la vulnerabilidad. Tal como lo indica Dordick (1997): los pobres sí tienen “algo que perder”: unos a otros.

No obstante, en su apología de la comunidad y la sociedad civil, muchos entusiastas de esta visión del capital social han hecho caso omiso de sus desventajas (Portes y Landolt, 1996). Por ejemplo, en los lugares en que las comunidades y las redes se encuentran aisladas, en las que predomina cierto provincianismo y pugnas internas que atentan contra los intereses colectivos de una sociedad (como los guetos, las pandillas, los carteles de narcotraficantes, entre otros), en lugar del capital social productivo, lo que surge es lo que Rubio (1997), en su análisis de la situación colombiana, denomina un capital social perverso que sin duda impide el desarrollo. Está claro que ser miembro de una comunidad muy bien integrada implica un sinnúmero de beneficios, pero ello también encierra importantes costos, que, para algunos, pueden pesar mucho más que los beneficios. Pensemos, por ejemplo, en aquellas chicas brillantes que deben abandonar la escuela en sectores rurales de la India para cumplir los roles tradicionales femeninos que les asigna la comunidad. Por otra parte, es evidente que las redes sociales que subyacen a las mafias del crimen organizado de América Latina o Rusia pueden generar externalidades negativas para la sociedad, las cuales se expresan en muertes humanas, desperdicios de recursos y una incertidumbre constante. Aunque en forma implícita, la perspectiva comunitaria también presume que las comunidades son entidades homogéneas que incluyen y benefician a todos sus miembros de manera automática. Sin embargo, la amplia bibliografía sobre inequidad de castas, exclusión étnica y discriminación de género —todas funestas situaciones que a menudo generan y perpetran las presiones que ejercen distintos sectores de una comunidad— indica lo contrario (Narayan y Shah, 1999).

---

Michael Woolcock es cientista social, miembro del Grupo de Investigación sobre Desarrollo del Banco Mundial y catedrático adjunto en políticas públicas de la Universidad de Harvard. Deepa Narayan es un importante especialista en desarrollo social de la Red para la Disminución de la Pobreza y la Gestión Económica del Banco Mundial. Los autores agradecen los valiosos comentarios a borradores de este artículo de John Blaxall, Jonathan Fox, Christiaan Grootaert, Bill Mulford, Vijayendra Rao, Anders Rudkvist así como los aportes de otros revisores anónimos.

<sup>1</sup> Respecto de referencias para los primeros ocho campos, ver Woolcock (1998) así como Foley y Edwards (1999). Ver también la base de datos de artículos en el sitio web sobre capital social del Banco Mundial: <http://www.worldbank.org/poverty/scapital/library/index.htm>

Los hechos registrados en el mundo en desarrollo explican por qué contar con una gran solidaridad social o una cantidad importante de grupos sociales no es condición suficiente para la prosperidad económica. En Kenia una evaluación participativa de la pobreza registró, en zonas rurales, más de 200.000 grupos comunitarios activos, pero debido a que la mayoría carecía de contactos con recursos externos, no lograban superar la pobreza (Narayan y Nyamwaya, 1996). Un informe del Banco Mundial (1989) sobre Ruanda menciona a más de 3.000 cooperativas y grupos agrícolas registrados como tales, además de unos 30.000 grupos informales, que, no obstante, no estuvieron en condiciones de impedir una de las guerras civiles más horribles de la historia. En muchos países latinoamericanos, los grupos indígenas se caracterizan por un alto grado de solidaridad, sin embargo, siguen siendo víctimas de exclusión económica porque carecen de los recursos y el poder necesarios para cambiar las reglas del juego a su favor (Narayan, 1999). Lo mismo ocurre en Haití, donde el capital social, “abundante a nivel local”, se emplea, en las agrupaciones campesinas, para “cumplir con las demandas laborales, conseguir tierras, proteger a su clientela en los mercados, promover ayuda mutua, asegurarse protección por parte de las autoridades y en general para enfrentar el riesgo”. Así todo, estos grupos no pueden superar los efectos paralizantes del colonialismo, la corrupción, “el aislamiento geográfico, la exclusión política y la polarización social”. (Todas citas de White y Smucker, 1998:1-3)

## La visión de redes

La segunda perspectiva respecto del capital social, la cual intenta dar cuenta tanto de sus ventajas como desventajas, destaca, por una parte, la importancia que tienen tanto las asociaciones verticales de personas como aquellas horizontales y, por otra, las relaciones que se dan dentro y entre entidades organizacionales como los grupos comunitarios y las empresas. A partir del trabajo de Granovetter (1973), este enfoque reconoce que los fuertes lazos intracomunitarios otorgan a la familia y la comunidad un sentido de identidad así como un propósito común (Astone et al, 1999). Sin embargo, también pone énfasis en que, de no contar con cierto nivel de lazos intercomunitarios, tales como los que traspasan divisiones religiosas, étnicas, de clase, género y estatus socioeconómico, aquellos fuertes lazos horizontales pueden prestarse para la satisfacción de intereses sectarios o personales. En la bibliografía más reciente y conocida, los lazos verticales se han denominado capital social “que une” (*bonding*, en inglés) y aquellos horizontales, capital social “que tiende puentes” (*bridging*) (Gittell y Vidal, 1998). La idea es que distintas combinaciones de estos tipos de componentes generan un abanico de situaciones que pueden atribuirse al capital social. Esta perspectiva algo más matizada, que hemos denominado visión *de redes*, considera la tensión que existe entre las virtudes y vicios del capital social como uno de sus rasgos fundamentales, característica que, en parte, explica por qué los académicos y las autoridades responsables de formular políticas han sido tan ambivalentes respecto del potencial de este concepto como constructo teórico e instrumento político.

El enfoque de redes se asocia mucho con el trabajo de Burr (1992, 1997 y 1998), Fafchamps y Minten (1999), Massey (1998), Massey y Espinosa (1997), Portes (1995, 1997 y 1998) y Portes y Sensenbrenner (1993). Lo caracterizan dos propuestas clave. En primer lugar, postula que el capital social es una espada de doble filo pues puede ofrecer a los miembros de una comunidad una gran variedad de servicios muy valiosos, desde el cuidado de niños y casas hasta recomendaciones para puestos de trabajo y préstamos pecuniarios de emergencia. Sin embargo, también implica costos ya que esos

mismos lazos pueden plantearles exigencias no-económicas considerables y de repercusiones económicas negativas a los miembros de una comunidad, dado el sentido de obligación y compromiso que generan dichos lazos. Las lealtades al grupo pueden ser tan fuertes que terminen negando a los miembros del grupo información sobre oportunidades de empleo, promoviendo un clima de ridiculización ante esfuerzos por estudiar o trabajar más que lo común o desviando activos conseguidos con esfuerzo (por ejemplo, para ayudar a inmigrantes recién llegados desde los países de origen de los miembros del grupo). Portes y Sensenbrenner (1993) mencionan el caso de prósperos inmigrantes asiáticos que adoptaron un nombre inglés con el fin de desentenderse de obligaciones comunitarias para con grupos de inmigrantes que llegaran después de ellos. La segunda propuesta del enfoque de redes indica que es preciso distinguir las fuentes de capital social de las consecuencias que de él se derivan. Al atribuirle a este capital sólo resultados deseables, o equiparar dichos resultados con el capital social, se desconoce la posibilidad de que éstos puedan conseguirse en desmedro de otro grupo, o de que no sean los óptimos o bien que resultados obtenidos hoy y experimentados como deseables impliquen costos significativos para mañana.

Este tipo de situaciones ha dado lugar a la lógica conclusión de que, para no caer en planteamientos tautológicos respecto de la eficacia del capital social, es necesario contar tanto con fuertes lazos intracomunitarios como con débiles redes intercomunitarias. (Sin esta distinción, por ejemplo, se podría aseverar que los grupos exitosos se caracterizan por contar con densos lazos comunitarios, lo que no considera la posibilidad de que esos mismos lazos sean los que impiden el éxito en otro grupo similar.) En consecuencia, la perspectiva de redes plantea que las comunidades se caracterizan por contar con estas dos dimensiones del capital social y que las distintas combinaciones de estas dimensiones son las que producen la gran variedad de resultados asociados con dicho capital (cuadro 1).

Cuadro 1 *Dimensiones del capital social a nivel comunitario*

<i>Redes extracomunitarias</i> <i>("que tienden puentes")</i>	<i>Lazos intracomunitarios ("de unión")</i>	
	<i>Bajo</i>	<i>Alto</i>
Bajo	Marginales	Aldeanos pobres
Alto	Recientes emigrantes de campo a ciudad	Miembros exitosos de programas micro-financieros

Por lo demás, en la medida en que, con el tiempo, cambia el bienestar de los miembros de una comunidad, también varía el cálculo óptimo de los costos y beneficios asociados con las combinaciones particulares de "lazos de unión" y "puentes". Los empresarios pobres, por ejemplo, que, para obtener créditos, seguros y apoyo, dependen, en un inicio, mucho de sus vecinos y amigos más cercanos (su capital social "de unión"), requieren acceder a mercados de productos y factores más amplios en la medida en que crece su negocio. Granovetter (1995) sostiene que el desarrollo económico se produce por medio de un mecanismo que permite a los individuos aprovechar los beneficios que les otorga ser miembro de una comunidad más reducida pero que también los habilita para adquirir las destrezas y recursos para participar de redes que superan sus comunidades y con ello, poco a poco, les permite también unirse a la mayoría económica.

Estos hallazgos pueden demostrarse por medio de gráficos y aplicarse a la disminución de la pobreza de manera más general. La figura 1 muestra que en la medida en que las redes sociales de los pobres se diversifican, lo mismo ocurre con su bienestar. El capital social que posee una determinada red puede utilizarse de manera más

eficiente y esa es justamente la gracia de los programas de promoción de créditos intragrupal como el conocido Grameen Bank en Bangladesh (van Bastelaer, 1999). Se han otorgado préstamos a mujeres pobres de áreas rurales sin aval sobre la base de su membresía a pequeños grupos de pares, lo que les ha ayudado a iniciar o expandir un pequeño negocio y con ello a mejorar el bienestar de sus familias (A). Sin embargo, las ganancias económicas para un grupo en particular, pronto alcanzan un límite (B), especialmente cuando dependen de una gran cantidad de capital social “de unión”. Si el grupo continúa expandiéndose —por ejemplo, gracias a la llegada posterior de otros miembros desde la aldea— sus recursos pueden verse sobreexplotados, lo que reduciría el bienestar de aquellos miembros más antiguos (C). De manera similar, los miembros más antiguos de un programa crediticio intragrupal pueden estimar que las obligaciones y compromisos para con sus pares obstaculizan el progreso, especialmente para aquellos más ambiciosos. (Woolcock, 1999) Es en estas circunstancias que muchas personas pobres se deshacen de sus lazos comunitarios más inmediatos y buscan una red que parezca más diversa, en la que el tipo de capital social “que tiende puentes” sea más abundante y las oportunidades económicas, más promisorias (E). La emigración de aldeas a ciudades es el ejemplo más elocuente de esta situación, pero el caso de aquellos inmigrantes asiáticos que se cambian de nombre mencionados por Portes y Sensenbrenner (1993) es esencialmente el mismo.

*Figura 1. Capital social y transiciones desde la pobreza*

Bonding	Qué vincula, une
Bridging	Qué tiende puentes
Welfare	Bienestar
Defense	Defensa
Offense	Ataque
Getting by	Arreglárselas
Getting ahead	Superarse
Destitution	Destitución
DIVERSITY OF SOCIAL NETWORKS	DIVERSIDAD DE LAS REDES SOCIALES
Source: Woolcock (2000)	Fuente: Woolcock (2000)

La perspectiva de redes ha sido empleada con gran éxito en investigaciones recientes sobre desarrollo. Por ejemplo, en su análisis de comunidades pobres en zonas rurales del norte de la India, Kozel y Parker (2000) informan que los grupos sociales de aldeanos pobres cumplen funciones vitales de protección, solidaridad y manejo del riesgo. Por el contrario, son las redes más extensas utilizadas por los que no son pobres las que se emplean para obtener ventajas estratégicas y satisfacer intereses materiales. Dicho de manera muy burda, las redes de los pobres juegan de defensa, mientras que las de los que no lo son juegan en posición de ataque. Barr (1998) obtiene resultados sorprendentemente similares de su trabajo sobre la relación entre la estructura de las redes de negocio y el rendimiento empresarial en África. Los empresarios pobres que operan pequeñas compañías locales en industrias tradicionales constituyen lo que Barr llama redes de solidaridad, cuyo objetivo es intercambiar información personal respecto de la conducta e intenciones de los miembros. La función principal de estas redes es reducir el riesgo y la incertidumbre. En contraste, las empresas más grandes constituyen redes innovadoras que comparten conocimiento sobre tecnología, mercados globales y su objetivo es derechamente mejorar las ganancias empresariales, la productividad y su

parte en el mercado. (ver también Van Dijk y Rabellotti, 1997; Fafchamps y Minten, 1999) Lejos de despreciar la vitalidad de los grupos tradicionales de aldeanos en comunidades pobres (la visión modernizadora) o de idealizarla (la perspectiva comunitaria), el enfoque de redes en realidad reconoce que estos grupos pueden contribuir y a la vez obstaculizar el avance económico.

Así, resulta evidente que el desafío que plantea la perspectiva de redes para la teoría, la investigación y la formulación de políticas en relación con el capital social es identificar las condiciones en las cuales es posible aprovechar los múltiples aspectos positivos del capital social constituido por lazos “de unión”, característico de las comunidades pobres, mantener su integridad (y, de ser necesario, eliminar sus aspectos negativos), y a la vez, ayudar a estos pobres a acceder a las instituciones formales así como a acumular un stock de capital social que “tiende puentes”. Pero éste no es un proceso exento de dilemas, especialmente en el caso de organizaciones no gubernamentales externas, organismos de transferencia y de desarrollo puesto que enfrentar este desafío puede significar alterar los sistemas sociales que son el resultado de tradiciones culturales antiguas o poderosos intereses creados.

La fortaleza más evidente del enfoque de redes es su disposición a iniciar una discusión respecto de la formulación de políticas sobre la base de pruebas empíricas desafiantes y evaluaciones detalladas de la veracidad de las distintas y contradictorias explicaciones del fenómeno en cuestión. Por otra parte, este enfoque resta importancia al aspecto de “bien público” inherente a todo grupo social, por lo que concibe cualquier beneficio que emane de una actividad grupal fundamentalmente como propiedad de los individuos que de ella participan. Esto hace que los exponentes de este enfoque se muestren muy escépticos ante los argumentos que sostienen que el capital social puede (o debe) medirse en conglomerados sociales muy grandes como sociedades enteras o incluso naciones (Portes, 1998). El enfoque de redes tampoco considera de manera explícita las instituciones a nivel societal ni su capacidad de moldear tanto como de ser moldeadas por comunidades locales. Sin duda, el enfoque reconoce que leyes débiles y la discriminación explícita pueden socavar los esfuerzos que realizan las minorías pobres por movilizarse en pro de sus intereses colectivos, pero es evidente que, en general, no ha considerado el papel que les cabe a las comunidades en el desempeño institucional ni, en particular, el enorme potencial que tienen las relaciones positivas entre el estado y la sociedad.

## La visión institucional

Una tercera visión del capital social, que hemos denominado visión institucional, sostiene que la vitalidad de las redes comunitarias y la sociedad civil es, en gran parte, el resultado de su contexto político, legal e institucional. Mientras los enfoques comunitarios y de redes tienden a tratar el capital social como variable independiente que da lugar a diversos resultados, tanto buenos como malos, la visión institucional lo ve como una variable dependiente. El enfoque sostiene que la capacidad de los grupos sociales de movilizarse por intereses colectivos depende precisamente de la calidad de las instituciones formales con las cuales funcionan (North, 1990). También destaca que incluso el desempeño de los estados y las empresas depende de sus propia coherencia interna, su credibilidad y competencia, así como de su transparencia y responsabilidad ante la sociedad civil.

La investigación desde esta perspectiva presenta dos variantes y ambas han arrojado resultados cuyo carácter complementario resulta sorprendente. La primera variante, descrita en el trabajo de Skocpol (1995 y 1996), abarca estudios de caso

realizados con una metodología histórico-comparativa y afirma que es un error sostener que las empresas y comunidades florecen en la medida en que los gobiernos pierden protagonismo. Por el contrario, demuestra Skocpol, la sociedad civil crece y se fortalece en la medida en que el estado la aliente de manera activa. La investigación de Tendler (1997) sobre la economía política de la descentralización en Brasil también destaca la importancia de un buen gobierno para que los programas locales funcionen.

La segunda variante, cada vez más influyente, se funda en estudios nacionales cuantitativos de los efectos del desempeño gubernamental y las divisiones sociales en el desempeño económico. Este enfoque, liderado por Knack y Keefer (1995 y 1997), equipara el capital social con la calidad de las instituciones políticas, legales y económicas de una sociedad. Sobre la base de diversos índices de calidad institucional recopilados por organismos inversionistas y grupos de derechos humanos, estos estudios muestran que ítemes como “confianza generalizada”, “imperio de la ley” y “calidades burocráticas” se asocian de manera positiva con el crecimiento económico. En un estudio reciente de esta variante de la bibliografía, Knack (1999:28) concluye que “el capital social reduce las tasas de pobreza y mejora, o al menos no empeora, la desigualdad de ingresos”.

Collier y Gunning (1999) adoptan cierta versión de esta perspectiva en su análisis de las causas responsables del lento crecimiento en África (ver también Collier, 1998 y 1999 y Temple, 1998). Estos autores distinguen el capital social cívico de aquel gubernamental y con ello muestran que el crecimiento lento se da en sociedades en las que existe tanto un alto nivel de fragmentación étnica como derechos políticos débiles. Si bien Rodrik (1998 y 1999) no utiliza el término capital social, su argumento es similar pues demuestra que las economías de las sociedades divididas y con instituciones débiles para lidiar con los conflictos responden a situaciones de crisis con lentitud. Easterly (2000) también comprueba que las sociedades capaces de generar y preservar un consenso de clase media son las que mayor probabilidad tienen de generar tasas de crecimiento estables y positivas. La bibliografía afín sobre las capacidades sociales y el desarrollo da cuenta de una situación similar (Hall y Jones, 1999; Temple y Jonson, 1998).

Son varios los aspectos metodológicos que se pueden cuestionar en estos estudios, pero, en general, su mensaje es claro y enérgico. La corrupción desenfrenada, retrasos burocráticos frustrantes, la ausencia de libertades cívicas, una desigualdad abismante, tensiones étnicas que producen antagonismo y una incapacidad de proteger los derechos de propiedad (en el caso de que siquiera existan), son todos impedimentos sustanciales para la prosperidad. En los países en los que predominan estas condiciones, los esfuerzos bien intencionados por construir escuelas, hospitales, caminos e infraestructura comunicacional no pueden obtener grandes logros; tampoco es fácil estimular así la inversión extranjera (Banco Mundial, 1998). Invertir en capital social cívico y gubernamental son pues dos medidas que complementan muy bien la forma más ortodoxa de inversión en acumulación de capital.

No obstante, la principal fortaleza de la perspectiva institucional al abordar las preocupaciones sobre política macroeconómica también constituye una debilidad en la medida en que no considera el componente microeconómico. Por ejemplo, el gobierno es el que debe garantizar la libertad en general, los derechos y las libertades más específicas. Construir burocracias coherentes y competentes puede tardar décadas y, de todos modos, es posible que ello favorezca más bien los intereses empresariales que los de los pobres. Con aquellas pruebas estadísticas tan amplias respecto de la importancia del capital social, se pierde la sutileza, la riqueza y las enormes variaciones que presentan los estudios de caso de países y comunidades específicos; lo mismo ocurre

con las voces de aquellos que sufren en carne propia las consecuencias derivadas de vivir con instituciones públicas débiles: los pobres.

## La visión sinérgica

En reconocimiento de este problema, algunos académicos han propuesto recientemente lo que podría considerarse una perspectiva sinérgica, que intenta integrar el desafiante trabajo proveniente de los ámbitos institucionales y de redes. Si bien esta perspectiva posee antecedentes intelectuales en trabajos anteriores en el campo de la economía política y la antropología, el cuerpo de investigación más influyente fue publicado en un número especial de la revista *World Development* (1996). Sus contribuyentes examinan casos de Brasil, India, México, la República de Corea y Rusia en busca de las condiciones que estimulan sinergias de desarrollo: alianzas profesionales dinámicas y relaciones entre y dentro de burocracias estatales y diversos actores de la sociedad civil.

Estos estudios arrojan tres grandes conclusiones:

- Ni el estado ni las sociedades son inherentemente buenos ni malos; el impacto que producen los gobiernos, empresas y grupos cívicos en el cumplimiento de los objetivos colectivos es variable.
- Los estados, las empresas y las comunidades, por sí solas, no poseen los recursos necesarios para promover un desarrollo sostenible y de amplio alcance; se requieren complementariedades y asociaciones entre diferentes sectores y dentro de ellos. En consecuencia, identificar las condiciones en las cuales emergen estas sinergias es una tarea central de la investigación y práctica del desarrollo.
- De estos distintos sectores, el papel del estado en cuanto a facilitar resultados positivos de desarrollo es el más importante y problemático. Ello se debe a que el estado no sólo es el proveedor último de los bienes públicos (una divisa estable, salud pública y educación para todos) y el árbitro final y responsable del estado de derecho (derechos de propiedad, procedimiento debido, libertad de expresión y asociación), sino que también es el actor en mejores condiciones de facilitar alianzas duraderas más allá de las divisiones de clase, etnicidad, raza, género, adhesiones políticas y religión. A las comunidades y al sector empresarial también les cabe un importante papel en la creación de las condiciones que permiten, reconocen y premian un buen gobierno. En contextos institucionales que en otras circunstancias serían adversos, dirigentes comunitarios capaces de identificar y adquirir compromisos respecto de lo que Fox (1992) denomina “bolsones de eficiencia dentro del estado” se transforman en agentes de una reforma más general.

Evans (1992, 1995 y 1996), uno de los principales contribuyentes a esta perspectiva, concluye que la sinergia entre gobierno y acción ciudadana se basa en la *complementariedad* y la *embededness*, o condición de *incrustado*. La complementariedad remite a las relaciones de apoyo mutuo entre actores públicos y privados y se ejemplifica con los marcos legales que protegen los derechos de asociación y, en una medida menor, con las cámaras de comercio que facilitan el intercambio entre asociaciones comunitarias y entre grupos de negocio. El encontrarse “incrustados” unos en otros dice relación con la naturaleza y alcance de los lazos que unen a ciudadanos y funcionarios públicos. Ejemplos clásicos provienen del ámbito de los proyectos de riego en los que los funcionarios de menor rango suelen pertenecer a

las comunidades que utilizan este servicio; ellos se encuentran implicados o “incrustados” en relaciones sociales locales, por lo que también se ven presionados por la comunidad para actuar a su favor y responderle. Es muy importante reparar en que este enfoque sólo funciona allí donde las acciones de los funcionarios públicos también deben responder a contextos organizacionales orientados al desempeño competente además de coherente y creíble. Tal como lo demuestra el caso de Rusia, las instituciones públicas débiles y las profundas divisiones entre autoridades con gran poder y el ciudadano común pueden conducir a una inestabilidad política, una corrupción desenfrenada, una desigualdad creciente y fugas de capitales. (Rose, 1998)

Al desarrollar estas ideas, Woolcock (1998) muestra que de distintos tipos y combinaciones de capacidad comunitaria y funcionamiento estatal surge un abanico de logros en materia de desarrollo. Narayan (1999) integra la idea núcleo de capital social “que tiende puentes” y de relaciones estado-sociedad y sugiere que, para obtener distintas combinaciones de gobernabilidad y capital social “que tiende puentes” en un determinado grupo, comunidad o sociedad se requieren distintas intervenciones (Figura 2). En sociedades (o comunidades) con buena gobernabilidad y un alto nivel de capital social “que tiende puentes”, existe una complementariedad entre estado y sociedad y, en ellas, prosperidad económica y orden social son semejantes. Sin embargo, cuando el capital social de una sociedad es principalmente inherente a grupos sociales sin conexión entre sí, los grupos más poderosos controlan el estado, lo que resulta en la exclusión de los demás. Estas sociedades, entre las que se cuentan los países latinoamericanos en los cuales existen grandes poblaciones indígenas excluidas del sistema, se caracterizan por los conflictos latentes. En estas circunstancias, una tarea clave de los grupos subordinados y los activistas sociales es forjar coaliciones amplias y coherentes (Keck y Sikkin, 1998) así como cultivar relaciones con aliados en posiciones de poder (Fox y Brown, 1998). Si esto resultase, es probable que los grupos débiles comiencen a contar con derechos y recursos que antes les habían sido negados. De manera similar, el estado que se abre y, en forma explícita, tiende puentes a los grupos hasta entonces excluidos, aumenta la probabilidad de que los pobres estén en condiciones de acceder a recursos y servicios que les corresponden.

*Figura 2. Relaciones entre el capital social que tiende puentes y la gobernabilidad*

Well-functioning states	Estados que funcionan bien
Exclusion	Exclusión
Social and economic well-being	Bienestar social y económico
Low levels of bridging social capital	Niveles bajos de capital social que tiende puentes
High levels of bridging social capital	Niveles altos de capital social que tiende puentes
Conflict	Conflicto
Coping	Capacidad de superación
Dysfunctional states	Estados disfuncionales
Complementarity	Complementariedad
Substitution	Substitución
Note: Complementarity...	Nota: Con complementariedad nos referimos a la interacción óptima entre gobierno y mercados en la sociedad civil; la substitución es el reemplazo de servicios normalmente proveen el gobierno y otras

	instituciones por organizaciones informales (como la familia, redes, entre otros)
Source: Adapted...	Fuente: adaptación de Narayan (1999)

Pero las relaciones estado-sociedad también pueden degenerar en conflicto, violencia, guerra o anarquía, un quiebre que permite a los barones de la guerra, las mafias locales y los movimientos guerrilleros tomar control del poder y la autoridad del estado. Restaurar la prosperidad económica y la paz en Ruanda, por ejemplo, implicará generar algún grado de reconciliación entre dos grupos étnicos. Lo que ocurre es que cuando a los ciudadanos se los despoja de servicios y beneficios, las redes informales son las que sustituyen al estado y construyen las bases sobre las que se fundan las estrategias para enfrentar la adversidad. Este es el caso de Benin y Togo, donde mujeres, a quienes se negó acceso a créditos formales, fundaron una sociedad informal de créditos rotatorios; en Tanzania, la ausencia de protección policial ha obligado a algunas aldeas a recurrir a un sistema propio de guardias de seguridad (Narayan et al., 2000).

Cuando representantes del estado, el sector empresarial y la sociedad civil crean foros comunes por medio de los cuales pueden trazarse objetivos compartidos, el desarrollo puede seguir su curso. En estas circunstancias, el capital social cumple la función de una variable mediadora construida por instituciones públicas y privadas. Esta construcción constituye un proceso inherentemente polémico y político, en el cual el estado juega un papel crucial. Además, la transformación social fundamental que origina el desarrollo económico —de una vida comunitaria basada en los lazos de parentesco a sociedades organizadas por instituciones formales— altera el cálculo de costos y beneficios que se asocian con las diferentes dimensiones del capital social así como las combinaciones más deseables de estas dimensiones (Berry, 1993). Si bien las luchas por el desarrollo son en sí políticas, no siempre las ganan los más poderosos; de la misma manera, los desafíos a la autoridad tampoco implican siempre conflictos violentos. Los esfuerzos pacíficos por parte de los intermediarios por establecer asociaciones entre las agrupaciones de los pobres y actores externos pueden arrojar grandes ganancias (Isham, Narayan y Pritchett, 1995). Tal como destaca Uphoff (1992:273):

Por paradójico que ello parezca, los esfuerzos “de arriba a abajo” suelen ser necesarios para introducir, mantener e institucionalizar el desarrollo “de abajo a arriba”. Es común que nos sintamos obligados a pensar en términos excluyentes —el aumento de uno de estos elementos exige la disminución del otro— en circunstancias de que ambos son necesarios para alcanzar nuestros objetivos de una manera en que todos resulten ganadores.

La perspectiva sinérgica sugiere a los teóricos, investigadores y encargados de la formulación de políticas tres tareas centrales: identificar la naturaleza y alcance de las relaciones sociales e instituciones formales de una comunidad así como la manera en que éstas interactúan entre sí; desarrollar estrategias institucionales basadas en relaciones sociales, en particular, la cantidad de capital social construido por lazos “de unión” y de aquel que “tiende puentes”; y, finalmente, determinar de qué manera las manifestaciones positivas del capital social, como la cooperación, la confianza y la eficiencia institucional, puede compensar el sectarismo, el aislacionismo y la corrupción. Dicho de otra manera, el desafío es transformar situaciones en las que el capital social de una comunidad reemplaza instituciones formales débiles, hostiles o indiferentes en situaciones en que ambos ámbitos se complementen.

Cuadro 2. Cuatro perspectivas respecto del capital social

Perspectiva	Actores	Prescripciones políticas
<i>Visión comunitaria</i> Asociaciones locales	Grupos comunitarios Organizaciones voluntarias	Lo pequeño es hermoso Reconocer los activos sociales de los pobres
<i>Visión de redes</i> Lazos comunitarios “que vinculan” y “que tienden puentes”	Empresarios Asociaciones de negocio Mediadores de información	Descentralizar Crear zonas empresariales Tender puentes entre sectores sociales
<i>Visión institucional</i> Instituciones políticas y legales	Sectores públicos y privados	Otorgar libertades civiles y políticas Instaurar transparencia y responsabilidad de instituciones ante la sociedad civil
<i>Visión sinérgica</i> Redes comunitarias y relaciones estado-sociedad	Grupos comunitarios, sociedad civil, empresas, estados	Coproducir, complementar Fomentar la participación, forjar uniones Ampliar la capacidad y escala de las organizaciones locales

El Cuadro 2 muestra un resumen de los elementos clave de las cuatro perspectivas respecto del capital social y el desarrollo con sus correspondientes prescripciones políticas. Las diferencias entre perspectivas consisten fundamentalmente en la unidad de análisis, en el tratamiento del capital social como variable independiente, dependiente o mediadora así como en la medida en que incorporan o no una teoría del estado. Los trabajos más amplios e influyentes han surgido de las perspectivas de redes e institucionales y los enfoques más recientes buscan una síntesis de estos componentes.

### La medición del capital social

Son varios los estudios recientes que han intentado cuantificar el capital social así como su contribución al desarrollo económico. Sin embargo, para lograr recomendaciones normativas concretas que permitan utilizar el capital social como herramienta de desarrollo, es necesario contar con una mayor investigación comparativa en la que, para medir variaciones dentro y entre países respecto de la disminución de la pobreza, el desempeño gubernamental, los conflictos étnicos y el crecimiento económico, se empleen medidas más precisas del concepto. Lograr una medida única y veraz del capital social es una tarea probablemente imposible. Varias son las razones: en primer lugar, las definiciones más completas del concepto son multidimensionales pues incorporan diferentes niveles y unidades de análisis; en segundo lugar, la naturaleza y las formas del capital social cambian con el tiempo en la medida en que varía el equilibrio entre organizaciones informales e instituciones formales; por último, puesto que, al comienzo de la investigación en este campo, nunca se diseñaron estudios de largo plazo y multinacionales para medir este capital, los investigadores contemporáneos han debido recopilar índices de un abanico de ítemes aproximados (medidas de confianza, confianza en los gobiernos, tendencias electorales, movilidad social, entre otros). Pese a lo anterior, existen varios estudios excelentes que han identificado medidas útiles del capital social o elementos representativos del mismo.

Una medida es la membresía en asociaciones y redes formales e informales. En los países en desarrollo en general y en particular en las zonas rurales, las medidas que captan las transacciones informales por medio de festivales comunitarios, eventos deportivos y otros métodos tradicionales de promover la interacción social son indicadores muy importantes de las existencias subyacentes de capital social. Sobre la base de información proveniente de un estudio de 1.400 hogares en 87 aldeas de Tanzania (Narayan, 1997), Narayan y Pritchett (1999) inventaron un índice de capital social a nivel de hogar y de comunidad que incluía la densidad y las características de

grupos y redes formales e informales. Entre los componentes de este índice se contaban el funcionamiento del grupo, las contribuciones financieras y en especies al grupo, la participación en la toma de decisiones y la heterogeneidad de la membresía. También se elaboró una serie de otras medidas sobre la base de la confianza interpersonal y los cambios en el tiempo. Estas medidas demostraron que el capital social era tanto social como capital pues genera ganancias que superaban aquellas provenientes del capital humano.

Paralelamente al estudio de Tanzania, otras investigaciones sobre instituciones locales de tres países distintos, Bolivia (Grootaert y Narayan, 2000), Burkina Faso (Grootaert, Oh y Swamy, 1999), e Indonesia (Grootaert, 1999), se centraron en temas relacionados con la entrega de servicios cualitativos y cuantificaron estas variables. Esto demostró que los ítemes del cuestionario en efecto captan distintas dimensiones del capital social a nivel del hogar y la comunidad, que ciertas dimensiones del capital social contribuyen de manera significativa al bienestar de los hogares y que éste capital es el capital de los pobres. Las variables más importantes en estos estudios son la densidad de las asociaciones, la heterogeneidad de su membresía y el grado de participación activa que en ellas se da.

Otra manifestación del capital social incluye normas y valores que facilitan los intercambios, reducen los costos de transacción, aquellos de información, permiten comerciar sin contratos y estimulan la ciudadanía responsable y la gestión colectiva de los recursos (Fukuyama, 1995). El trabajo de Inglehart (1997) para el Estudio de Valores Mundiales es el esfuerzo más cabal en este campo y las preguntas que los economistas que se dedican a este tema consideran más valiosas son aquellas que dicen relación con la confianza (“¿En general, Ud. diría que la mayor parte de la gente es confiable o que hay que tener mucho cuidado al relacionarse con ella?”). Knack y Keefer (1997), por ejemplo, utilizan estos datos para mostrar la relación positiva que existe entre la confianza y los niveles de inversión en un país.

Si bien la investigación que intenta identificar la naturaleza de las relaciones entre variables sociales y desarrollo ha aumentado hace poco, la calidad de los datos podría ser mejor. Ante la creciente presión por proporcionar medidas simples de relaciones en sí complejas e interdependientes, existe un riesgo de que las expectativas excedan la capacidad de producir estas medidas y que, diseñadas con premura, serán deficientes y pondrán en peligro la agenda que pretenden servir. Una forma de encontrar un equilibrio entre medidas cualitativas y cuantitativas es descomponer el capital social en sus variadas dimensiones y así generar nuevos conjuntos de datos que sean comparables de un país a otro.<sup>2</sup>

Cuatro estudios recientes intentan desarrollar índices de capital social para niveles nacionales o subnacionales. En Estados Unidos, se realizan varios estudios nuevos sobre el compromiso cívico además de la información ya recopilada de los estudios de preferencias de los consumidores y cambios en el estilo de vida. La comisión Nacional para la Filantropía y la Renovación Cívica (1998), por ejemplo, ha diseñado un Índice Nacional del Compromiso Cívico sobre la base de una muestra de 1.000 encuestados. Este índice incluye cinco dimensiones: el clima para las donaciones, el compromiso de la comunidad, la actividad caritativa, el espíritu de voluntariado y la ciudadanía activa. El Seminario Saguario organizado por Robert Putnam pronto lanzará

---

<sup>2</sup> Los investigadores en este campo podrán encontrar una serie de instrumentos recientes de medición en el sitio web del Banco Mundial sobre capital social:

<http://www.worldbank.org/poverty/scapital/library/surveys.htm>

el Parámetro de Comunidad con Capital Social, un estudio del capital social en Estados Unidos (Putnam, 2000).

Al analizar los orígenes y determinantes de las revueltas entre hindúes y musulmanes en India, Varshney (2000) se centra en el papel que desempeñan las redes intercomunitarias. En ciudades en que los hindúes y musulmanes tienen poca interacción, Varshney demuestra que el conflicto comunitario latente cuenta con pocos canales de resolución pacífica y, a menudo, estalla en violencia; por el contrario, en ciudades en que la adhesión a asociaciones es mixta y las interacciones cotidianas entre estos grupos son frecuentes, el conflicto se anticipa y disipa. Esta investigación se basó en seis ciudades indias, las cuales se ordenaron con gran cuidado en tres pares correspondientes, similares en términos de composición demográfica hindú-musulmana, pero disímiles en cuanto a que una ciudad era testigo de revueltas recurrentes y la otra se mantenía tranquila. El trabajo de Varshney muestra que la diversidad puede ser una fortaleza allí donde los lazos sociales se extienden más allá de los límites comunitarios.

Para evaluar el capital social a nivel comunitario, Onyx y Bullen (en prensa) elaboraron un cuestionario para el estado de New South Wales, en Australia, en el cual aislaron ocho factores subyacentes que constituirían el capital social de un individuo: participación en la comunidad local, acción proactiva en un contexto social, sentimientos de confianza y seguridad, contacto con vecinos, contacto con la familia y amigos, tolerancia ante la diversidad, vibración de la vida y contactos laborales. Centrándose sólo en el puntaje de capital social de un individuo, los autores pudieron predecir la comunidad a la que pertenecía una persona, con lo que aumentaron las posibilidades de que este instrumento se utilizara en la planificación y monitoreo de las actividades de desarrollo comunitario.

Sobre la base de este trabajo, investigadores intentan idear instrumentos relativos al capital social que puedan emplearse como herramientas de diagnóstico a nivel comunitario y de un país a otro. Puesto que las formas de capital social son tan diversas de un país a otro y, además, cambian con el tiempo, los instrumentos deben considerar una gran variedad de dimensiones del capital social. (Narayan y Cassidy, 1999) Estos instrumentos se han aplicado recientemente en Ghana y Uganda (Narayan, 1998) y en Panamá e India por medio de la Iniciativa sobre Capital Social del Banco Mundial. (Krishna y Shrader, 1999)<sup>3</sup> El análisis de los datos revela que las dimensiones del capital social son de un parecido sorprendente aún cuando el contexto es muy distinto. El estudio de Ghana se realizó con una muestra de 1.471 hogares rurales y urbanos, mientras que el de Uganda trabajó con 950 hogares de barriadas de Kampala. El análisis de factores muestra una estructura y agrupación subyacentes de variables similar.

## Implicaciones para la teoría y formulación de políticas sobre desarrollo

El concepto de capital social permite unir perspectivas sociológicas y económicas así como explicar mejor y con mayores argumentos el desarrollo económico. Una importante forma de llevar esto a la práctica consiste en demostrar que la naturaleza y el alcance de las interacciones sociales entre comunidades e instituciones moldean el desempeño económico. Esto, a su vez, repercute de manera significativa en las políticas de desarrollo, que por mucho tiempo se han centrado exclusivamente en la dimensión

---

<sup>3</sup> La Iniciativa sobre Capital Social del Banco Mundial es un proyecto de 1,2 millones de dólares auspiciado por el gobierno de Dinamarca. En este artículo, se han citado varias monografías que se produjeron para esta iniciativa; éstas y varias más se encuentran en la página <http://www.worldbank.org/poverty/scapital/wkrppr/wkrppr.htm>. En la actualidad, se están editando y preparando para ser publicadas.

económica. Igualmente, comprender de qué manera las agencias externas pueden reducir la pobreza en comunidades muy diversas y aún mal comprendidas sigue siendo uno de los grandes desafíos del desarrollo. La perspectiva del capital social destaca que la sensatez técnica y financiera son condiciones necesarias pero insuficientes para aceptar un proyecto presentado por comunidades pobres.

Para incorporar el concepto de capital social a las políticas de desarrollo, a continuación, ofrecemos seis recomendaciones generales. En primer lugar, al efectuar intervenciones de desarrollo en todos los sectores y niveles (especialmente a nivel de país), es necesario realizar un estudio institucional social con el propósito de identificar correctamente el abanico de partes interesadas y su interrelación. Comprender de qué manera las intervenciones propuestas afectarán el poder y los intereses políticos de las partes interesadas es una consideración vital, pues todas las intervenciones en materia de políticas se realizan en un contexto social caracterizado por una sutil mezcla de organizaciones, redes e instituciones informales. El diseño de intervención debe prestar particular atención a la posibilidad de que los grupos dominantes, al movilizarse por sus intereses, perjudiquen el bien público.

En segundo lugar, resulta crucial invertir en la capacidad organizacional de los pobres y ayudarlos a construir puentes entre comunidades y grupos sociales. Esto último es particularmente importante pues muchas decisiones que afectan a los pobres no se toman a nivel local. Con este propósito, recurrir a procesos participativos puede facilitar la construcción del consenso y el establecimiento de interacciones sociales entre partes interesadas con intereses y recursos diversos. Encontrar formas y medios para trascender las divisiones sociales y construir cohesión social y confianza es, en realidad, un elemento clave para el desarrollo económico. Una de las grandes virtudes de la idea y el discurso sobre el capital social es que provee un lenguaje común a todas estas partes interesadas, lo que les permite comunicarse entre sí con mayor facilidad.

En tercer lugar, la perspectiva del capital social se suma a las voces que claman por políticas que obliguen a revelar la información en todos los niveles y así fomenten la existencia de una ciudadanía informada y la transparencia tanto de los actores privados como públicos que pretenden contribuir al bien público. En cuarto lugar, se debe poner énfasis en mejorar el acceso físico a los servicios y recursos así como a aquella tecnología comunicacional moderna que puedan promover un intercambio de información entre grupos sociales de manera de complementar la interacción social basada en intercambios cara a cara. En quinto lugar, las intervenciones de desarrollo deberían abordarse desde el prisma del capital social y las evaluaciones de su impacto, considerar los efectos potenciales de la intervención en el capital social de las comunidades pobres. Pues ya lo hemos dicho, las redes sociales de los pobres son uno de sus principales recursos para enfrentar el riesgo y la vulnerabilidad; por ello, los agentes externos deben encontrar formas de complementar estos recursos y no simplemente sustituirlos.

Por último, el capital social debería verse como un componente de los proyectos ortodoxos de desarrollo, desde las represas y los sistemas de riego hasta las escuelas y los servicios de salud locales. Cuando las comunidades pobres contribuyen de manera directa al diseño, la implementación, la gestión y la evaluación de los proyectos, aumentan las utilidades en relación con la inversión así como la sostenibilidad del proyecto (Esman y Uphoff, 1994).

## Conclusión

Si bien es demasiado pronto para anunciar un nuevo paradigma de desarrollo, es razonable afirmar que está emergiendo un consenso respecto de la importancia de las relaciones sociales en el tema del desarrollo. Al estudiar y ordenar la bibliografía sobre capital social y desarrollo, el mensaje más recurrente es que las relaciones sociales constituyen una oportunidad de movilizar recursos que aumentan el crecimiento, que el capital social no se da en un vacío político y que la naturaleza y alcance de las interacciones entre comunidades e instituciones son la clave para entender las perspectivas para el desarrollo en una sociedad en particular. Las pruebas recogidas respaldan el argumento de que el capital social puede emplearse para promover y socavar el bien público. Esta consideración apunta a que uno de los ejemplos más importantes de capital social en funcionamiento, en ausencia de mecanismos de seguridad formales e instrumentos financieros, es el uso que los pobres hacen de sus contactos sociales para protegerse del riesgo y la vulnerabilidad.

En muchos sentidos, la investigación sobre capital social aún se encuentra en una fase temprana de evolución, pero los profesionales y personas a cargo de la formulación de políticas no pueden esperar que los investigadores desentrañen todo lo que es necesario saber para actuar. Por el contrario, todos aquellos que participan de este tema deberían enfrentarlo con el lema de “aprender haciendo”. Esta postura implica evaluaciones más rigurosas del impacto de los proyectos y las políticas sobre el capital social, una mayor comprensión de los mecanismos con los que funciona este capital así como de los elementos que lo determinan. Esto también implica que las lecciones prácticas que se derivan de los proyectos de desarrollo pueden a su vez dar luces a la teoría sobre capital social.

Sería sumamente irónico que aquellas personas más interesadas en estudiar el capital social y promover su uso en la formulación de políticas sobre desarrollo no fomenten ellas mismas confianza, apertura y disposición a compartir información, ideas y oportunidades en este campo. Se invita a los lectores de este artículo a acceder, utilizar y contribuir a la investigación constante sobre el capital social.<sup>4</sup> Sólo mediante este esfuerzo conjunto —con todo lo que ello implica respecto de la lucha, la perseverancia, la negociación y la disposición mutua a aprender— se alcanzará un progreso genuino.

---

<sup>4</sup> El sitio web del grupo temático del Banco Mundial (<http://www.worldbank.org/poverty/scapital/>) contiene instrucciones respecto de cómo recibir nuestro boletín y unirse a nuestro grupo de discusión por correo electrónico.

## Referencias bibliográficas

El término “procesado” describe trabajos reproducidos de manera informal que pueden no estar disponibles en los sistemas de bibliotecas.

- Astone, Nan Marie, Constance Nathanson, Robert Schoen y Young Kim. 1999. “Family Demography, Social Theory, and Investment in Social Capital.” *Population and Development Review* 25(1):1–31.
- Banco Mundial. 1989. “Staff Appraisal Report, Rwanda, Agricultural Services Project.” Informe N° 7599-RW. División de Operaciones Agrícolas, Departamento Sur-Central y para el Océano Índico, Región de África. En proceso.
- . 1998. *Assessing Aid: What Works, What Doesn't, and Why*. New York: Oxford University Press. *World Development*. 1996. Edición especial sobre capital social. 24(6).
- Barr, Abigail. 1998. “Enterprise Performance and the Functional Diversity of Social Capital.” Serie de Documentos de Trabajo 98-1. University of Oxford, Institute of Economics and Statistics, Oxford, U.K. Procesado.
- Berry, Sara. 1993. *No Condition Is Permanent: The Social Dynamics of Agrarian Change in Sub-Saharan Africa*. Madison, Wis.: University of Wisconsin Press.
- Briggs, Xavier de Souza. 1998. “Brown Kids in White Suburbs: Housing Mobility and the Múltiple Faces of Social Capital.” *Housing Policy Debate* 9(1):177–221.
- Brown, L. David. 1998. “Creating Social Capital: Nongovernmental Development Organizations and Intersectoral Problem Solving.” En Walter W. Powell and Elisabeth Clemens, eds., *Private Action and the Public Good*. New Haven, Conn.: Yale University Press.
- Brown, L. David, y Darcy Ashman. 1996. “Participation, Social Capital, and Intersectoral Problem Solving: African and Asian Cases.” *World Development* 24(6):1477–95.
- Burt, Ronald. 1992. *Structural Holes: The Social Structure of Competition*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- . 1997. “The Contingent Value of Social Capital.” *Administrative Science Quarterly* 42:339–65.
- . 1998. “The Gender of Social Capital.” *Rationality and Society* 10(1):5–46.
- Coleman, James. 1987. “Norms as Social Capital.” En Gerard Radnitzky y Peter Bernholz, eds., *Economic Imperialism: The Economic Method Applied outside the Field of Economics*. New York: Paragon House Publishers.
- . 1988. “Social Capital in the Creation of Human Capital.” *American Journal of Sociology* 94(Suplemento):S95–S120.
- . 1990. *Foundations of Social Theory*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Collier, Paul. 1998. “Social Capital and Poverty.” Documento de Trabajo N° 4 para la Iniciativa sobre Capital Social. Banco Mundial, Departamento de Desarrollo Social, Washington, D.C. Procesado.
- . 1999. “The Political Economy of Ethnicity.” In Boris Pleskovic and Joseph E. Stiglitz, eds., *Annual World Bank Conference on Development Economics 1998*. Washington, D.C.: Banco Mundial.

- Collier, Paul y Jan Willem Gunning. 1999. "Explaining African Economic Performance." *Journal of Economic Literature* 37(Marzo):64–111.
- Dordick, Gwendolyn. 1997. *Something Left to Lose: Personal Relations and Survival among New York's Homeless*. Philadelphia, Pa.: Temple University Press.
- Easterly, William. 2000. "Happy Societies: The Middle Class Consensus and Economic Development." Banco Mundial, Grupo de Investigaciones sobre Desarrollo, Washington, D.C. Procesado.
- Escobar, Arturo. 1995. *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Esman, Milton y Norman Uphoff. 1984. *Local Organizations: Intermediaries in Rural Development*. Ithaca, N.Y.: Cornell University Press.
- Evans, Peter. 1992. "The State as Problem and Solution: Predation, Embedded Autonomy, and Structural Change." En Stephan Haggard y Robert Kaufman, eds., *The Politics of Economic Adjustment: International Constraints, Distributive Conflicts, and the State*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- . 1995. *Embedded Autonomy: States and Industrial Transformation*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- . 1996. "Government Action, Social Capital and Development: Reviewing the Evidence on Synergy." *World Development* 24(6):1119–32.
- Fafchamps, Marcel y Bart Minten. 1999. "Social Capital and the Firm: Evidence from Agricultural Trade." Documento de Trabajo N° 17 para la Iniciativa sobre Capital Social. Banco Mundial, Departamento de Desarrollo Social, Washington, D.C. Procesado.
- Foley, Michael y Bob Edwards. 1999. "Is It Time to Disinvest in Social Capital?" *Journal of Public Policy* 19:141–73.
- Fox, Jonathan. 1992. "Democratic Rural Development: Leadership Accountability in Regional Peasant Organizations." *Development and Change* 23(2):1–36.
- Fox, Jonathan y L. David Brown, eds. 1998. *The Struggle for Accountability: The World Bank, NGOs, and Grassroots Movements*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Fukuyama, Francis. 1995. *Trust: The Social Virtues and the Creation of Prosperity*. New York: Free Press.
- Gittell, Ross y Avis Vidal. 1998. *Community Organizing: Building Social Capital as a Development Strategy*. Newbury Park, Calif.: Sage Publications.
- Granovetter, Mark. 1973. "The Strength of Weak Ties." *American Journal of Sociology* 78:1360–80.
- . 1995. "The Economic Sociology of Firms and Entrepreneurs." En Alejandro Portes, ed., *The Economic Sociology of Immigration: Essays on Networks, Ethnicity, and Entrepreneurship*. New York: Russell Sage Foundation.
- Grootaert, Christiaan. 1999. "Social Capital, Household Welfare, and Poverty in Indonesia." Documento de Trabajo N° sobre Instituciones Locales. Banco Mundial, Departamento de Desarrollo Social, Washington, D.C. Procesado.
- Grootaert, Christiaan y Deepa Narayan. 2000. "Local Institutions, Poverty, and Household Welfare in Bolivia." Documento de Trabajo N° 9. Banco

- Mundial, Departamento de Desarrollo Social, Washington, D.C. Procesado.
- Grootaert, Christiaan, Gi-Taik Oh y Anand Swamy. 1999. "Social Capital and Development Outcomes in Burkina Faso." Documento de Trabajo N° 7. Banco Mundial, Departamento de Desarrollo Social, Washington, D.C. Procesado.
- Hall, Robert y Charles Jones. 1999. "Why Do Some Countries Produce So Much More Output per Worker than Others?" *Quarterly Journal of Economics* 114(1):83–116.
- Hanifan, Lyda J. 1916. "The Rural School Community Center." *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 67:130–38.
- Holzmann, Robert y Steen Jorgensen. 1999. "Social Protection as Social Risk Management." Documento de Análisis N° 9904 sobre Protección Social. Banco Mundial, Red sobre Desarrollo Humano, Equipo sobre Protección Social, Washington, D.C. Procesado.
- Homans, George. 1961. *Social Behavior: Its Elementary Forms*. New York: Harcourt, Brace and World.
- Inglehart, Ronald. 1997. *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic, and Political Change in 43 Societies*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Isham, Jonathan. 1999. "The Effect of Social Capital on Technology Adoption: Evidence from Rural Tanzania." Documento presentado en la reunión anual de la American Economic Association, Nueva York. Procesado.
- Isham, Jonathan y Daniel Kaufmann. 1999. "The Forgotten Rationale for Policy Reform: The Productivity of Investment Projects." *Quarterly Journal of Economics* 114(1):149–84.
- Isham, Jonathan, Deepa Narayan y Lant Pritchett. 1995. "Does Participation Improve Performance? Establishing Causality with Subjective Data." *The World Bank Economic Review* 9(2):175–200.
- Jacobs, Jane. 1961. *The Life and Death of Great American Cities*. New York: Random House.
- Keck, Margaret y Kathryn Sikkink. 1998. *Activists beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics*. Ithaca, N.Y.: Cornell University Press.
- Knack, Stephen. 1999. "Social Capital, Growth, and Poverty: A Survey of Cross-Country Evidence." Documento de Trabajo N° 7 para la Iniciativa sobre Capital Social. Banco Mundial, Departamento de Desarrollo Social, Washington, D.C. Procesado.
- Knack, Stephen y Philip Keefer. 1995. "Institutions and Economic Performance: Cross-Country Tests Using Alternative Institutional Measures." *Economics and Politics* 7(3):207–27.
- . 1997. "Does Social Capital Have an Economic Payoff? A Cross-Country Investigation." *Quarterly Journal of Economics* 112:1251–88.
- Kozel, Valerie y Barbara Parker. 2000. "Integrated Approaches to Poverty Assessment in India." En Michael Bamberger, ed., *Integrating Quantitative and Qualitative Research in Development Projects*. Washington, D.C.: Banco Mundial.
- Krishna, Anirudh y Elizabeth Shrader. 1999. "Social Capital Assessment Tool." Documento de Trabajo N° 22 para la Iniciativa sobre Capital Social. Banco Mundial, Departamento de Desarrollo Social, Washington, D.C. Procesado.

- Loury, Glenn C. 1977. "A Dynamic Theory of Racial Income Differences." En P. A. Wallace y A. LeMund, eds., *Women, Minorities, and Employment Discrimination*. Lexington, Mass.: Lexington Books.
- Massey, Douglas. 1998. "March of Folly: U.S. Immigration Policy after NAFTA." *The American Prospect* 37:22–33.
- Massey, Douglas y Karin Espinosa. 1997. "What's Driving Mexico-U.S. Migration? A Theoretical, Empirical, and Policy Analysis." *American Journal of Sociology* 102(4):939–99.
- Moore, Mick. 1997. "Societies, Politics, and Capitalists in Developing Countries: A Literature Survey." *Journal of Development Studies* 33(3):287–363.
- Moser, Caroline. 1996. *Confronting Crisis: A Comparative Study of Household Responses to Poverty and Vulnerability in Four Poor Urban Communities*. Serie 8 de Estudios y Monografías sobre Desarrollo Ambientalmente Sostenible. Washington, D.C.: Banco Mundial.
- Naciones Unidas. 1951. *Measures for the Economic Development of Underdeveloped Countries*. Nueva York: Departamento de Asuntos Sociales y Económicos de las Naciones Unidas.
- Narayan, Deepa. 1995. "Designing Community-Based Development." Documento N° 7 sobre Desarrollo Social. Banco Mundial, Red de Desarrollo Ambiental y Socialmente Sostenible, Washington, D.C. Procesado.
- . 1997. "Voices of the Poor: Poverty and Social Capital in Tanzania." Monografía N° 20 sobre Desarrollo Ambientalmente Sostenible. Banco Mundial, Washington, D.C.
- . 1998. "Social Capital Survey in Ghana—Preliminary Results." Banco Mundial, Red de Gestión Económica y de Reducción de la Pobreza, Washington, D.C. Procesado.
- . 1999. "Bonds and Bridges: Social Capital and Poverty." Policy Research Documento de Trabajo N° 2167. Banco Mundial, Red de Gestión Económica y de Reducción de la Pobreza, Washington, D.C. Procesado.
- Narayan, Deepa y Michael Cassidy. 1999. "A Dimensional Approach to Measuring Social Capital: Development and Validation of a Social Capital Inventory." Banco Mundial, Red de Gestión Económica y de Reducción de la Pobreza, Washington, D.C. Procesado.
- Narayan, Deepa y David Nyamwaya. 1996. "Learning from the Poor: A Participatory Poverty Assessment in Kenya." Documentos del Departamento Medioambiental, Serie de Participación N° 34. Banco Mundial, División de Reasentamiento y Política Social, Washington, D.C. Procesado.
- Narayan, Deepa y Lant Pritchett. 1999. "Cents and Sociability: Household Income and Social Capital in Rural Tanzania." *Economic Development and Cultural Change* 47(4):871–97.
- Narayan, Deepa y Talat Shah. 1999. "Gender Inequity, Poverty, and Social Capital." Documento de antecedentes elaborado para el Informe sobre Investigación de Políticas sobre Género y Desarrollo. Banco Mundial, Grupo de Investigaciones Económicas, Washington, D.C. Procesado.
- Narayan, Deepa, con Raj Patel, Kai Schafft, Anne Rademacher y Sarah Koch-Schulte. 2000. *Voices of the Poor. Can Anyone Hear Us? Voices from 46 Countries*. Washington, D.C.: Banco Mundial.

- Comisión Nacional para la Filantropía y la Renovación Cívica. 1998. "National Index of Civic Engagement." University of Connecticut, Storrs, Conn.
- North, Douglass C. 1990. *Institutions, Institutional Change, and Economic Performance*. New York: Cambridge University Press.
- Onyx, Jenny y Paul Bullen. En prensa. "Measuring Social Capital in Five Communities." *Journal of Applied Behavioral Science*.
- Platteau, Jean-Philippe. 1994. "Behind the Market Stage Where Real Societies Exist" (Partes I y II). *Journal of Development Studies*30:533–77 y 753–817.
- Portes, Alejandro, ed. 1995. *The Economic Sociology of Immigration: Essays on Networks, Ethnicity, and Entrepreneurship*. New York: Russell Sage Foundation.
- . 1997. "Neoliberalism and the Sociology of Development." *Population and Development Review* 23(2):229–59.
- . 1998. "Social Capital: Its Origins and Applications in Contemporary Sociology." *Annual Review of Sociology*24:1–24.
- Portes, Alejandro y Patricia Landolt. 1996. "The Downside of Social Capital." *The American Prospect*26 (Mayo – Junio):18–21, 94.
- Portes, Alejandro y Julia Sensenbrenner. 1993. "Embeddedness and Immigration: Notes on the Social Determinants of Economic Action." *American Journal of Sociology*98(6):1320–50.
- Putnam, Robert. 1993. *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- . 1995. "Tuning In, Tuning Out: The Strange Disappearance of Social Capital in America." *PS: Political Science and Politics*(diciembre):664–83.
- . 2000. *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. New York: Simon and Schuster.
- Rodrik, Dani. 1998. "Where Did All the Growth Go? External Shocks, Social Conflict, and Growth Collapses." NBER Documento de Trabajo N° 6350. National Bureau of Economic Research, Cambridge, Mass.
- . 1999. *Making Openness Work*. Baltimore, Md.: Johns Hopkins University Press.
- Rose, Richard. 1998. "Getting Things Done in an Anti-Modern Society: Social Capital Networks in Russia." Documento de Trabajo N° 8 para la Iniciativa sobre Capital Social. Banco Mundial, Departamento de Desarrollo Social, Washington, D.C. Procesado.
- Rubio, Mauricio. 1997. "Perverse Social Capital: Some Evidence from Colombia." *Journal of Economic Issues*31(3):805–16.
- Schafft, Kai. 1998. "Grassroots Development and the Reconfiguration of Local Political Institutions: Local Minority Self-Governance as a Political and Economic Resource for Hungary's Roma Population." Documento presentado ante la Conferencia de Graduados sobre Relaciones Internacionales, George Washington University, Washington, D.C. Procesado.
- Seeley, John R., Alexander R. Sim y Elizabeth W. Loosley. 1956. *Crestwood Heights: A Study of the Culture of Suburban Life*. New York: Basic Books.
- Skocpol, Theda. 1995. *Protecting Soldiers and Mothers: The Political Origins of Social Policy in the United States*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- . 1996. "Unraveling from Above." *The American Prospect* 25:20–25.

- Temple, Jonathan. 1998. "Initial Conditions, Social Capital, and Growth in Africa." *Journal of African Economies* 7(3):309–47.
- Temple, Jonathan y Paul Johnson. 1998. "Social Capability and Economic Growth." *Quarterly Journal of Economics* 113(3):965–90.
- Tendler, Judith. 1997. *Good Government in the Tropics*. Baltimore, Md.: Johns Hopkins University Press.
- Uphoff, Norman. 1992. *Learning from Gal Oya: Possibilities for Participatory Development and Post-Newtonian Social Science*. Ithaca, N.Y.: Cornell University Press.
- van Bastalaer, Thierry. 1999. "Does Social Capital Facilitate the Poor's Access to Credit? A Review of the Microeconomic Literature." Documento de Trabajo N° 8 para la Iniciativa sobre Capital Social. Banco Mundial, Departamento de Desarrollo Social, Washington, D.C. Procesado.
- Van Dijk, Meine Pieter y Roberta Rabellotti. 1997. *Enterprise Clusters and Networks in Developing Countries*. Londres: Frank Cass.
- Varshney, Ashutosh. 2000. *Ethnic Conflict and Civic Life: Hindus and Muslims in India*. New Haven, Conn.: Yale University Press.
- White, T. Anderson y Glenn Smucker. 1998. "Social Capital and Governance in Haiti: Traditions and Trends." En *The Challenges of Poverty Reduction*. Informe 17242-HA. Washington, D.C.: Banco Mundial.
- Wilson, William Julius. 1987. *The Truly Disadvantaged*. Chicago, Ill.: University of Chicago Press.
- . 1996. *When Work Disappears: The World of the New Urban Poor*. New York: Knopf.
- Woolcock, Michael. 1998. "Social Capital and Economic Development: Toward a Theoretical Síntesis and Policy Framework." *Theory and Society* 27(2):151–208.
- . 1999. "Learning from Failures in Microfinance: What Unsuccessful Cases Tell Us about How Group-Based Programs Work." *American Journal of Economics and Sociology* 58(1):17–42.
- . 2000. "Managing Risk, Shocks, and Opportunities in Developing Economies: The Role of Social Capital." En Gustav Ranis, ed., *Dimensions of Development*. New Haven, Conn.: Yale Center for International and Area Studies.
- . En prensa. *Using Social Capital: Getting the Social Relations Right in the Theory and Practice of Economic Development*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.